



PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Director: Ramón Melgares

Núm. 14

Madrid 8 de Junio de 1888

Después que me ví en Madrid

Yo os diré lo que ví.
 Esto puede decir el Sr. Sagasta, por más que lo práctico no sea contar historias á sus cómplices de Ministerio, sino renovar el personal.
 Porque es cosa hecha.
 Nos vamos.
 O se nos van.
 O nos los llevan.
 El fusionismo, como cualquier otra ganadería, según opina el Ministro de la Gobernación, necesita que le refresquen la sangre.
 Es indispensable otra cruz.
 La de demócratas convencionales y unionistas y progresistas del teatro antiguo, es insuficiente.
 Es preciso dar entrada á otro elemento.
 Al elemento X; no importa cuál.
 Es preciso pensar en los chicos que aspiran, en los veteranos que espiran, en los amigos que inspiran lástima ó simpatías ó cualquier otro afecto, y en los disidentes que suspiran recordando Fomentos pasados.
 Hace algún tiempo que lo que sobra en este país es personal para cubrir cuantas plazas vacantes resulten.
 Pero desde que mandan ó des gobiernan los fusionistas, el personal escasea.
 Liberales domésticos sobran.
 Personal falta.
 Lo segundo es consecuencia de lo primero.
 La opinión pública asegura que la crisis será el descanso del Presidente del Consejo, que como el caballero andante:
 «Su lecho es la dura piedra,
 su descanso el batallar.»
 Pero esta es, si no nos equivocamos, la última batalla que libra D. Práxedes.
 La crisis es inevitable, al decir de personas cesantes bien informadas.
 El Presidente no verá los motivos, pero tiene que rendirse á la evidencia.
 Según nos escriben de Barcelona, S. E. decía á sus íntimos la otra noche:
 —Bajo mi gobierno ¿no se ha abierto la Exposición Universal catalana? Bajo mi autoridad paternal ¿no se ha cerrado el período de los motines y asonadas? Con nuestra administración ¿no se ve, por lo menos, entreabierto el porvenir de la patria para nuestros amigos? ¿Pues para qué pensar en crisis? ¿Qué nos falta? ¿Qué nos sobra?
 Nos falta, como decía un beodo, un poco de vergüenza; nos sobra la situación para no ofender á los Ministros con excepciones.
 Cierto que no es problema de fácil resolución el de reformar el Ministerio.
 Porque ¿quién debe salir?
 Aquí sentimos un tirón de la levita.
 Es la mano del país, que nos contiene para que no indiquemos personalidades.
 El servicio de la patria es aún más molesto que el servicio doméstico.
 ¡Que se vayan!
 Este es el grito unánime de los peninsulares y de los ultramarinos de bien.
 Comprendemos por lo tanto lo perplejo que se hallará D. Práxedes para resolver la crisis.
 —Pensar en Maura—dirá—es pensar en una abdicación de mi altivez, al mismo tiempo que me expongo á las censuras de las personas no Mauras ó no Moras. Gullón es un salto atrás en la raza fusionista. Echarme en brazos de Martos es echarme á perder.

Entregarme á los elementos Alonsos y Martínez es exponerme á una Canovitis aguda.

Y después repasando el personal, añadirá para su uniforme de ingeniero, del que no se desprende cuando va de viaje:

—Recio Sanchez de Ipola, sería un Ministro demasiado fuerte, y en cuanto á Caña-maque, un consejero demasiado quebradizo. Pensar en un Ministerio homogéneo, sería una torpeza. Dar entrada al elemento democrático, un absurdo. ¡Ah! ¡qué idea! Si nombrase Ministro de Hacienda á Abascal... porque ahí está el quid: la cartera de Hacienda es el todo para un Gobierno. Para la de Guerra, no me apuro. En último caso, se la daré á Perico Luna, que fué miliciano; y en cuanto á la de Marina, ahí tengo á Becerra, que es un cuerpo flotante. Pero, ¿y las demás carteras, á quiénes se las endoso?

De seguro que al llegar aquí D. Práxedes, como de costumbre, se rasca la barba.

Y se convencerá de una cosa. De la carencia de personal que se nota en el fusionismo.

Él tiene la culpa.

Por haber hecho á todos personajes, ahora no tiene personas de quienes echar mano.

Mañana ni personas tendrá para una combinación.

Historia de un crimen

(CONTINUACIÓN)

II

Los reos

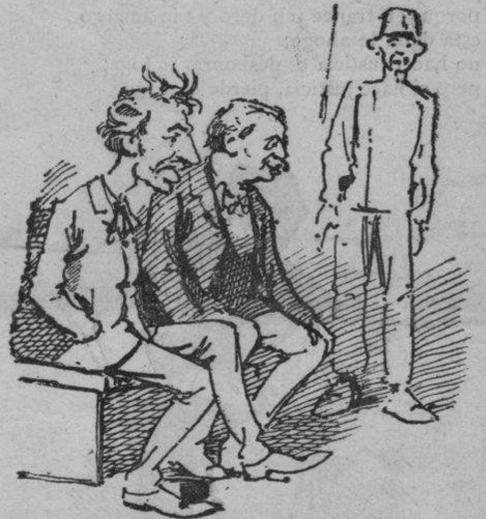
Quando en Madrid se supo la noticia de crimen tan brutal y extraordinario, lleno de indignación el vecindario á voz en grito reclamó justicia. La víctima infeliz, agonizante, recobrando el sentido un leve instante, declaró que los bárbaros autores fueron varios señores, habiendo conocido á los dos principales agresores; el uno *el malagueño* consabido, con quien años atrás sostuvo amores, y el otro *el riojano*, su verdinegro amante del presente, el que frecuentemente la sentaba la mano. Dictando el juez de guardia al escribano, y éste á su vez dictando al escribiente, quedó en quince minutos extendido el auto de prisión correspondiente, que le fué al delegado remitido.



Por esta vez mostró la policía la actividad mayor, ¡quién lo diría!

Sobre la pista de ambos, siempre alerta, Antonio *el malagueño* fué cogido al querer refugiarse en una huerta ó jardín, muy nombrado y conocido por gentes de la *crema* cortesana, al final de la Fuente Castellana.

La aprehensión de Mateo *el riojano* fué más dificultosa, porque, poniendo piés en polvorosa, se salió de la corte, ganó el llano, y se escondió en los Santos de la Humosa, propiedad de un amigo consecuente, complicado en el crimen igualmente.



Ya los dos en Madrid, que á entrambos odia, un número del orden les custodia, mientras, muy satisfecho, el delegado avisa por teléfono al juzgado.



El juez y el escribano, diligentes, acudieron del timbre á la llamada; mas como son los cruces tan frecuentes, se enteraron de *ellos* diferentes que á la justicia no le importan nada; pues nada hay en Madrid tan inarmónico como el caro servicio telefónico.



A las dos ó tres horas de repique... no hay quien se entienda aunque el oído aplique. El delegado, pues, juzgó prudente remitir al juzgado los dos reos, que fueron amarrados juntamente, conducidos por calles y paseos entre las maldiciones de la gente.



¡Qué estupor el del juez, hombre sencillo, al mirar frente á frente á Cánovas (Antonio) del Castillo y á Sagasta (Mateo) el presidente! Echándose hacia atrás el pobrecillo ni un dedo le faltó, ni una pulgada, para dejar la posterior fachada impresa en el ladrillo. ¡Qué caso tan horrible, Dios eterno! ¡Tener que procesar como á un cualquiera al jefe del Gobierno y al que heredarle espera! Hay sobrado motivo para que el juez se muestre pensativo, porque en trance tan duro y tan amargo esta duda le ahoga; no hacer justicia es deshonorar la toga; pero si hace justicia, pierde el cargo.



El escriba también está perplejo, pues, aunque hombre en la práctica ya viejo y á quien nada hay que espante, nunca se ha visto en caso semejante.



¿Qué hacer? ¿Hacer justicia? Es peligroso meterse con un reo poderoso, y siendo dos, y entrambos de valía, mucho más peligroso todavía.

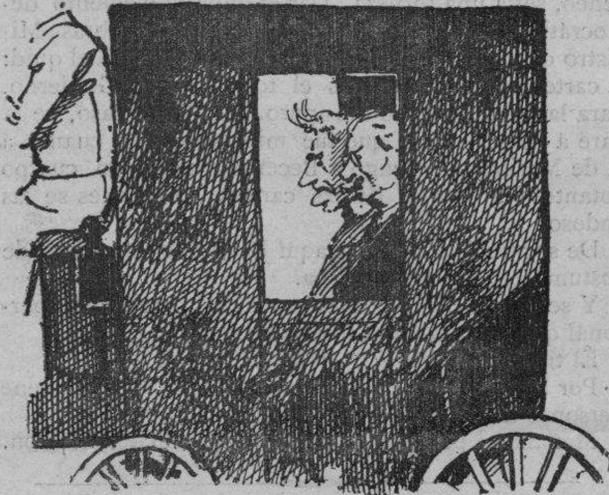
En estas dudas, sin saber qué hacerse, por no comprometerse, el alguacil de turno, con figura de pájaro nocturno, anunció la visita inesperada del Ministro del ramo, pronunciando con voz entrecortada: —¡Alerta, señor juez, que viene el amo!



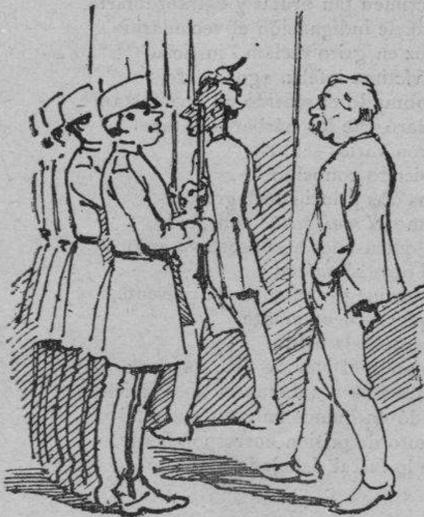
El pobre juez, desde el primer instante, se dió ya por cesante.

—Tranquílcese usted—dijo el Ministro con esa voz de su especial registro con que en cien ocasiones, atendiendo á su pró más que á su gloria, le habréis visto poniendo su oratoria al servicio de opuestas soluciones.

—Tranquílcese usted y no se asuste, y su conducta y su conciencia ajuste á la ley, sin salirse de las leyes, que allá van leyes donde quieren reyes; es decir, que aunque el crimen es de bulto, ya vendré yo después con el indulto.



Libre ya el juez de tan horrible peso, activando el proceso, se mostró tan celoso funcionario que el mismo día terminó el sumario, y sin más dilación y sin más prueba convictos y confesos los criminales, presos fueron llevados á la cárcel nueva.



La guardia de la cárcel, á la entrada de los dos detenidos, tributó á su llegada los debidos honores á tan esclarecidos, ilustres y hasta egregios malhechores.

Lector amado y pío, (pío aunque no Gullón) ¡oh lector mío! si sigues, como muchos, anhelante el curso de esta causa interesante que llama la atención del mundo entero, compra EL COCO del viernes venidero.

Habilidades

Si en 1866 nos hubieran dicho á Perico Luna y á mí, y al entonces insignificante Gullón y más tarde Pío X.

Esto es: Pío equis.

Pues bien, repito, si entonces nos hubieran dicho que aquel muchacho moreno verdoso, aunque ingeniero en caminos, puertos, canales y faros y demás conocimientos útiles, porque todo lo abarca la profesión:

—Ese que véis de rostro aceitunado, sonrisa dulce y por demás bilioso, ese que véis audaz y habilidoso, ha de ser torpe, altivo, infortunado jefe del fusionismo amojamado.

De seguro habríamos andado á moquete limpio por defender á uno de los más fervientes caudillos de color con quien pudiera contar siempre los hombres de la revolución bien ordenada.

Porque entonces demostraba á cada paso guapeza (moral), inteligencia y habilidad con «las reses.»

Siempre dispuesto á «montar la barricada.»

Siempre pronto para levantar su voz en el Parlamento ó en el café de la Iberia.

Siempre decidido para empuñar la pluma ó el fusil, la primera para batirse y el segundo para hacer fondos y sultos.

¿Qué fué de aquella habilidad que entusiasmaba á Carredano? (que yo creo que se llamaba así, aunque *entavía* no era alcalde ni tenía probabilidades.)

¿Qué fué de aquella travesura que encantaba á *La Iberia* vieja y subyugaba á los jefes, oficiales é individuos de la milicia nacional y del «voluntariado» de la libertad?

Es que todo pasa menos los proyectos de Puigperceve y *Asmodeo*, que se conserva como en los buenos tiempos de Goya y D. Ramón de la Cruz.

¿Que le sorprende al Presidente del Consejo un movimiento retroactivo de Badajoz?

Como si no.

Movimiento retroactivo, un conato de salto atrás ó al Sagasta de 1869.

Para evitar descuidos en sus gentes y castigar con dulzura el descuido del Gobernador de Badajoz, le hace alcalde de Málaga.

Esto parecerá absurdo á las personas no iniciadas en política.

Pero no lo es si se tiene en cuenta que hay medicamentos que aprovechan á un enfermo y son perjudiciales para otro de igual padecimiento.

Como apuntaba en su libreta de observaciones un debutante de médico, á quien se había escapado un zapatero colérico; esto es, que se había salvado de la muerte después de devorar un plato de ensalada de pepinos y de beberse un jarro de agua fresca para postre.

Y como recetara á otro colérico, sastre, á quien asistía, «un plato de ensalada y un jarro de agua para postre» y el infeliz sucumbiera en seguida, para postre, el doctor apuntó en su librito:

Contra el cólera: «Ensalada de pepinos, y agua, para los zapateros: nociva para los sastres.»

Pues el jefe del fusionismo apuntaría, en vista del buen resultado que le daba el alcalde de Málaga desde sus comienzos:

«Liborio (pongámosle por caso) perjudicial para los extremeños; bueno para los andaluces.»

Se presenta una ocasión para proporcionar un triunfo legítimo á la magnanimidad de la Reina, y salta un Cañamaque que parece un Sagasta.

Faltábale una ocasión para convencerse de su popularidad, y el Presidente del Consejo tropezó con un viaje.

Todos los hombres grandes en política tienen la monomanía plebiscitaria.

En lugar de acudir los electores á las urnas para votar ó botar á Sagasta, Sagasta fué con las urnas á recoger implícitamente los sufragios.

Dentro de las urnas llevaba prospectos para repartirlos entre la muchedumbre.

Un candidato de dictador á domicilio.

No es extraño que se le oiga decir á sus solas:

—¡Si yo tuviera una faja como Manuel!

Este Manuel es Cassola.

Y el otro Manuel, Becerra, pudiera salvarle, ofreciéndole la que él usaba cuando era jefe de pelotón y andaba por las calles á tiru limpio.

El viaje de la Augusta Señora ha sido un triunfo en Cataluña.

El Presidente del Consejo podrá creer que los vótores eran también para él.

Como creía aquel mozo que movía el fuelle en el órgano de su pueblo, y decía:

—Entre otro y yo tocamos el órgano.

Lo primero antes de emprender un viaje es conocer el itinerario.

Lo segundo es procurar no ser molesto á los amigos en cuya casa se hospeda el viajero.

Un par de días pasan pronto, y el que nos recibe en su casa vive contento, y nos obsequia y nos acompaña y se deshace por complacernos.

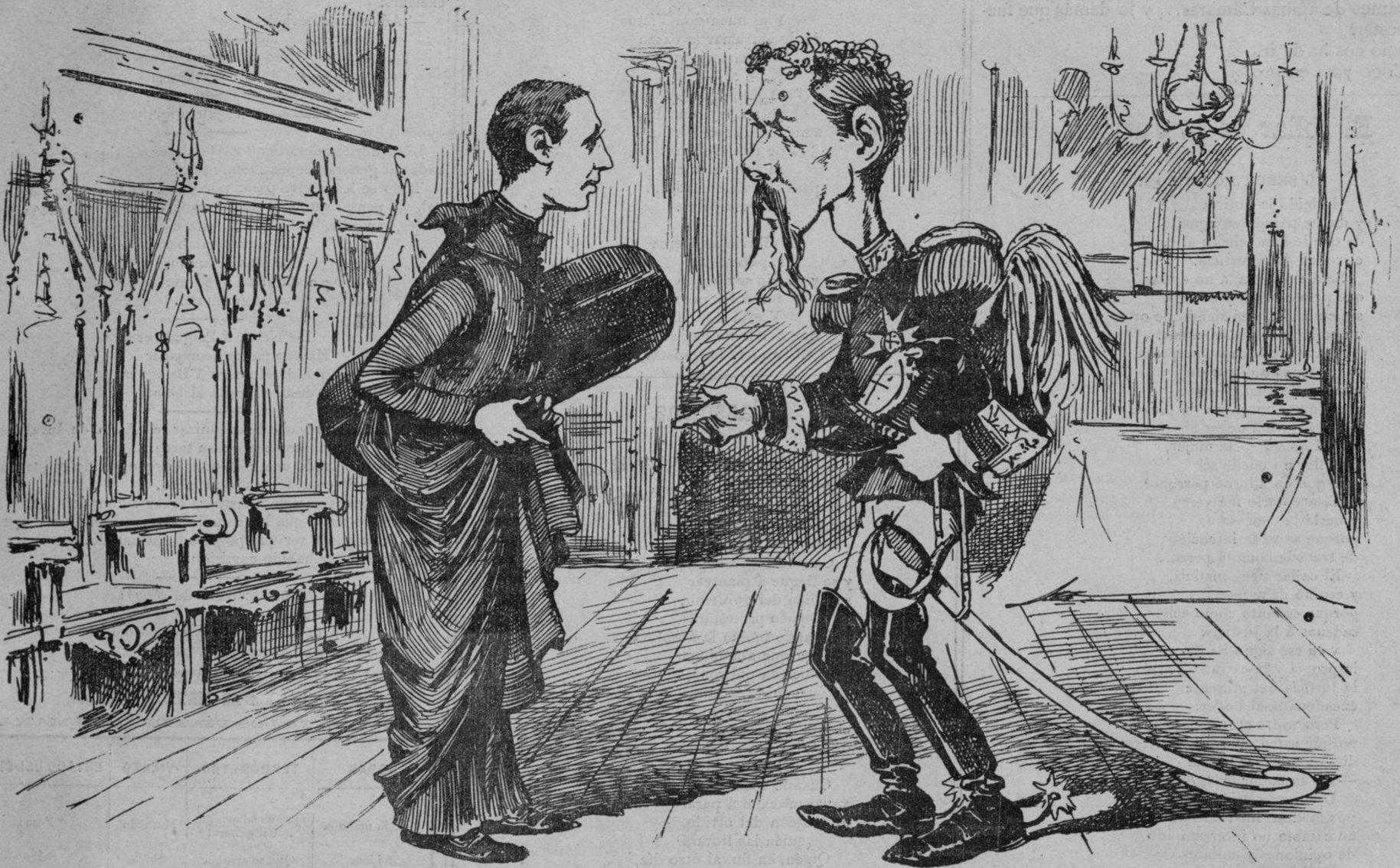
Al tercer día disminuye su entusiasmo.

Al cuarto empieza á sentir empacho de huésped.

Y así sucesivamente.

Pero el Jefe del Gabinete dirá para sí:

LA CUESTIÓN DEL DÍA



— Dígame al señor Obispo, — caballero familiar, — que viene á pedirle un *santo* — el Capitán General.
 — Señala no la necesito, — porque me la han hecho ya, — y es aquella equivalente — á « ¡Está usted aquí demás! »

—Que descansen los madrileños. Hay que tener en cuenta que me sufren todo el año.
 Vamos que parece imposible que este hombre sea aquél del café de San Marcial y tabernas adjuntas.
 Entonces sí que era listo.

NEGOCIOS

Se necesitan consocios para una empresa atrevida; la situación nos convida á emprender ciertos negocios. ¿De qué sirve la vejez si no dá al hombre experiencia? A un lado la conveniencia, á otro lado la honradez. Un orgullo exajerado nos hace cuidar del nombre; ¿no puede robar un hombre sin dejar de ser honrado? Bien que los seres pasivos no reunan tres pesetas; para las gentes discretas hay negocios lucrativos. Es preciso entrar á fondo y tener iniciativa; ¿para qué persona *viva* no hay un negocio redondo? El hombre debe aspirar á una vida independiente: ¿y cómo? Precisamente viviendo sin trabajar. Esa noble aspiración de cualquier chico ilustrado, porque es el sueño dorado de media generación. Por eso buscan arrimos aunque sea en los infiernos, y unos se declaran yernos y otros se declaran primos. Yo, que tengo buena vista, pienso explotar lo que queda malvendiendo en almoneda la situación fusionista. Por eso busco algún socio negociante verdadero, porque hace falta dinero para entrar en el negocio. Hay fusionista cerril que se tasa con cinismo; otros se venden lo mismo por cinco que por diez mil.

Hay algunos que propalan que en su vida se han vendido; también hay en el partido sujetos que se regalan. Ello es que se puede hacer un negocio regular: yo tengo para empezar poemas de *en* Balaguer. Son coplas *por* la guitarra hechas en caló y Geltrú, con un prólogo de tú, por *en* Serafi Pitarra. Otros objetos de gusto al estilo de mi tierra: la constancia de Becerra, el gorro frigio y el busto. La fe del Martos corriente, que no es sombra de aquel Martos; un tratado sobre cuartos; la bilis del Presidente. De soldado á *brigadiel*, sin enterarse el país: «la embajada de París y recherches de Manuel.» Trasatlántica... los humos, la empresa tabacalera y alguna otra friolera como arriendo de consumos.

 ¿Han de faltarme consocios en esta empresa atrevida? La situación nos convida... ¡á ellos! digo ¡á los negocios!

Hagamos la prueba

Con sinceridad, ¿han echado VV. de menos á Sagasta?
 —No, padre.
 —¿Se han acordado siquiera del santo de Cassola?
 —Tampoco, aunque lo del santo y seña continúa dando que hablar.
 —Esa es harina de otro sagastino, que dice el adagio. Pero ¿no es verdad que durante la ausencia de Sagasta y de Cassola nos hemos hallado bien? Se me dirá que en este período ha estallado el conflicto del santo; pero ¿no es probable que, á no haberse movido de Madrid aquellos señores, hubieran podido surgir dos conflictos en vez de uno?
 ¿Nos hace alguna falta Alonso Martínez?

A las gentes honradas, no. En los presidios sí se acordarán de él, pues mientras viaja no indulta. Ya se desquitará á su regreso.
 ¿Qué males nos han venido con la breve ausencia del Ministro de Fomento? Ninguno.
 Fundado en estos antecedentes propongo á VV. hagamos una prueba, semejante á la que voy á referir, con su permiso.
 Érase un pueblo de bastantes vecinos; el Municipio sostenía dos médicos é igual número de boticarios, que gravaban en dos ó tres mil duros el presupuesto municipal. Y era el caso que la gente moría que era un gusto... para el sepulturero.
 El lugar estaba perfectamente situado, en una meseta ventilada, lejos de focos palúdicos, con aguas riquísimas, y guarecido del viento norte por espesos y salutíferos pinares...
 ¿De qué moría la gente? Esta preocupación era el tormento de los lugareños.
 Un día, reunido el Ayuntamiento en sesión, se levantó un concejal y pronunció el discurso siguiente:
 —Compañeros y *indigenas*: atento á que *nus* morimos como chinches, con perdón del señor alcalde, sin que *nus* valgan médicos ni boticarios, presento esta *preposición*: (Y sacando un papel deletreó así:
 «Artículo primero: *Dende* hoy quedan *suprimtos* médicos y boticarios, durante un quinqué...
 —¿Qué es eso de quinqué?—interrumpió el alcalde.
 —Un quinquenio—continuó deletreando el lector, que se había detenido brevemente, á causa de un borrón. Y prosiguió:
 »Artículo segundo: Si durante este quinquenio no mueren más vecinos que los que ahora *socumben* en igual tiempo, ó caen menos *entodavía*, quedarán para siempre *suprimtos* aquellos profesores, aplicando el importe de sus sueldos á la *costrucción* de una escuela ó de una plaza de toros, ó *dambos* establecimientos de enseñanza.»
 La *proposición* fué en seguida aprobada por unanimidad—*por una nimiedad*, que dijo el alcalde,—siendo despedidos al día siguiente los profesores de medicina y farmacia.
 ¡Ocurrencia feliz! En los cinco años, fuera de las muertes violentas, no ocurrieron más defunciones que las de algunos viejos.
 Estaba visto; la gente se moría... de médicos y boticarios.
 Moraleja:

¿Les parece á VV. que ha llegado la ocasión de ensayar el procedimiento, aplicado á la política? ¿Vamos á suprimir por cinco años Ministros, Gobernadores, representantes de ambas Cámaras... y lo demás que fuera menester?

Peor no nos ha de ir.
EL COCO vota en pro.

El collar de la Justicia

AL SEÑOR MONTERO RÍOS

He leído la noticia
y me he parado en aquello
de que le han echado al cuello
el collar de la Justicia.

Será emblema, á no dudar,
que preste brillo y decoro;
sin embargo, aun siendo de oro,
un collar siempre es collar.

Y aunque le cause sorpresa,
me parece un disparate
que á la Justicia se trate
igual que á un perro de presa.

¿Se atreve á negar alguno
que, á no ser en la mujer,
el collar no puede ser
más que un adorno perruno?

El aceptarlo fué yerro
y burla la concesión,
porque se ve la intención
de tratarle como á perro.

El collar tiene malicia,
y eso no debe pasar,
porque es tanto como echar
cadenas á la Justicia;
y en ese signo ha de ver
la propia y la extraña gente
la Justicia del presente
encadenada al Poder.

Pero tonto el que le exhorta,
porque usted, que no se altera,
dirá, como si le oyera:

—«Y un collar más, ¿qué me importa?»

Desde que dejé mis lares
por medrar, mi vida ha sido
un cambio no interrumpido
de opiniones y collares.»

REFRANES

Cuando á Sagasta veas llegar, pon tu barba á remojar.

Más vale cartera en mano, que esperar en vano.

Allá veredes, dijo Martínez Campos.

Quien da oídos al Gobierno, pierde la paciencia y el tiempo.

Cassola, es fuego; Martínez Campos, estopa; viene Romero,
y sopla.

Los dineros de la nación, ¿de quién son?

Dame una cartera, y llámame Balaguer.

Cuando Alonso Martínez quiere, los indultos llueven.

De Cuba y Puerto Rico, callemos el pico.

Los presupuestos de gastos, asustan hasta á Gamazo.

Detrás de una gran cruz, cualquiera.

Cada día que pasa es un milagro.

Seguidillas venancianas

Seguidillas manchegas
son las que canto;
por manchegas, paisanas
de don Venancio.
Los fusionistas
ni siquiera merecen
mis seguidillas.

La crisis está cerca
según la gente.
A Navarro y Rodrigo
no le sorprende.
Sabe Madrid
que el señor de Navarro
las ve venir.

El General Cassola
se tambalea,
y hasta Alonso Martínez
jura y blasfema.
No hay más que uno
que se halle satisfecho:
don Segismundo.

Moret solo está alegre
porque le han dicho,
que el pantano de Lorca
se ha enriquecido;
pues el de Estado
convierte en oro el cieno
de ese pantano.

Albareda de todos
es el más triste
al oír los augurios
sobre la crisis.
Ya no retoza,
y abrazado á su yegua
suspira y llora.

Puigcerver (Joaquín López)
saldrá de Hacienda,
sin dejar en las cajas
una peseta.
Y al buen don Víctor
desde Ultramar le pasan
á ultramarinos.

Para Rodríguez Arias
ya no hay remedio,
aunque al dejar la silla
de este Gobierno,
se le propone
para jefe de escuadra...
de gastadores.

El diluvio se acerca
rápidamente,
y de fijo se ahogan
hasta los peces.
Y está á la vista,
que donde no hay atunes
no hay fusionistas.

Cassolina

(TIMADA Á BECQUER)

Al ver las horas de vida
que restan al general,
excepto García Alix
¿quién lo sentirá?

Cuando regrese la Corte
y se llegue á plantear
su salida del gobierno,
¿quién protestará?

Cuando le dén la absoluta
y tenga que abandonar
la codiciada poltrona,
¿quién le seguirá?

Cuando anuncien las campanas
el júbilo universal
de los cuerpos especiales,
¿quién no aplaudirá?

Cuando todas sus reformas
vayan al cabo á parar
al panteón del olvido,
¿quién las llorará?

Quién, en fin, al otro día,
sea paisano ó militar,
de que ha existido Cassola
¿quién se acordará?



Á NUESTROS SUSCRITORES

Los señores suscritores á EL COCO, que se ausenten de Madrid, recibirán nuestro semanario, sin aumento de precio, en los sitios á donde se trasladen, previo aviso á esta Administración.

Leemos en *La Justicia*, del martes:
«¿Qué traerá ahora entre manos con Sagasta el antiguo tribuno de la plebe?»

Y ocho líneas más abajo:
«Hacé algunos días que el Sr. Castelar dió á luz...»
¡Cielos! ¡Ahora lo comprendo todo!
Pero no hay que alarmarse.
Lo que ha dado á luz Castelar, es un inmenso artículo.
¡Ya decíamos que no podía ser!

Por ahí á decirse empieza
que sin temor á un tropiezo
se apresta el doctor Cortezo
para un cambio de corteza.
Como el doctor Valledor,
su colega, váse ufano
del campo republicano
al campo conservador.
¡Mal signo, conservadores!
Vuestro partido está mal,
porque no hay peor señal
que una junta de doctores.

Se ha fugado de Alicante, con los fondos, un recaudador de contribuciones por cuenta del Banco.

Si le detienen, que no le detendrán, ya tiene excusa.
—¿Por qué corría V.?

—Por tener con el Banco una cuenta corriente.

Se calla Vega de Armijo
porque está haciendo coraje,
y después que lo haya hecho...
también volverá á callarse.

De Barajas de Melo ha estado en Madrid una comisión á impetrar del Gobierno recursos para remediar en lo posible los daños ocasionados en aquel término por los últimos temporales.

Los comisionados hicieron visitas á diferentes personajes, pero se han perdido la mejor influencia.

La de Navarro y Rodrigo, á quien todo lo referente á Barajas le inspira el mayor interés.

Cuando leyó en Barcelona la catástrofe de Barajas, dicen que exclamó:

—¡Adiós mi cosecha!

—¿Cómo estamos de Gran Vía?

—Según don José Abascal,
la tendremos cualquier día.

—Pues ¡hasta el juicio final!

Los ministeriales, viéndose perdidos, dirigen ahora sus miradas al general López Domínguez.

Todo se les vuelve pasar por delante de la puerta del general, sin pensar que éste puede asomarse á una ventana y cantarles, recordando á Sagasta, esta conocida copla:

Tengo unas calabazas
puestas al humo,
y al primero que pase
se las emplumo.

De Neker á Puigcerver
Hay distancia semejante
que de Homero á Balaguer
y desde Carulla al Dante.

La junta encargada de organizar el Asilo de Inválidos del Trabajo, ha dado comienzo á su tarea.

Ya ha nombrado una comisión. Porque sabido es que el nombramiento de comisión es lo primero.

¡Qué apuros pasaría Dios para crear el mundo!

Él se lo tuvo que hacer todo, sin comisión que le ayudara.

Aunque puede ser que por eso haya mundo.

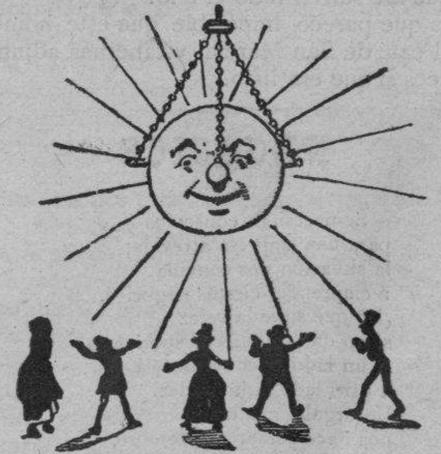
Por no haber habido comisión.

A una cátedra de *Bombo*
hicieron oposición
un corresponsal y un músico...
y el corresponsal triunfó.

VARIACIONES METEOROLÓGICAS

DURANTE LOS DÍAS DE LA SEMANA

HORAS	TERMÓMETRO	VIENTO	ESTADO DEL CIELO
3 de la mañana	Que no se arregla lo del general	Huracán	Fosco
6 ídem	Que se arregla	Brisa	Sereno
12 del día	Que no	Vendaval	Encapotado
3 de la tarde	Que sí	Suave	Despejado
6 ídem	Que no	Frío	Oscuro
9 de la noche	Que sí	Ráfagas	Estrellado
12 ídem	Que no	Simoun	Como boca de lobo



NUEVO BAZAR DE ALUMBRADO DE EUGENIO IZQUIERDO

15, HORTALEZA, 15

Sucursal de MESÓN DE PAREDES, 13

Quinqué, lámpara ó farol,
que en esta casa se adquiere,
suple con ventaja al sol
en claridad que no hiera.

Su petróleo refinado,
que *El León* lleva por marca,
es hoy el más empleado
en Madrid y su comarca.

También hay tubos y mechas
que comprarás si eres cuerdo,
pues no hace nada á derechas
quien no se surta de Izquierdo.

EL COCO

OFICINAS

CALLE DE SAN MARCOS, NÚMERO 7

Precio de suscripción, 2,50 pesetas trimestre

NÚMERO SUELTO, 13 CÉNTIMOS

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández
Libertad, 16 duplicado.